El Congreso de los comunistas italianos

Danilo TRELLES, corresponsal.

MADRID, 23 de abril. — Una vez más, como ha venido sucediendo en los últimos tiempos, un nuevo congreso del Partido Comunista italiano da lugar a toda una serie de especulaciones en las que, con más mala voluntad que espíritu analítico se trazan complicados signos en torno a unos planteamientos que si bien introducen términos de novedad en el discurso ideológico, no importan ni una ruptura con la filosofía que los identifica, ni una negación, como afirman algunos, de los principios que han inspirado su acción política desde que al final de la Segunda Guerra Mundial se transformaron en una de las fuerzas decisivas para la consolidación del estado italiano.

Se trataba en primer término de afirmar el carácter de un Partido Comunista italiano, absolutamente independiente, que ya en tiempo de Gramsci había modificado la concepción de dictadura del proletariado por la hipótesis más moderna y ajustada a la realidad de nuestro tiempo, de hegemonía de la

clase obrera.

La idea de aceptar la democracia como una dimensión nueva a través de la cual intentar un proceso de cambios en la sociedad italiana, ha estado presente siempre, no sólo en las concepciones de Togliatti, sino en las que inspiraron la política conducida por Enrico Berlinguer hasta su muerte.

Lo mismo ocurre en los últimos años con la liberación de una lectura dogmática del bagage teórico marxista, lo que les ha permitido un salfo de calidad en la aplicación de la doctrina, frente a una compleja realidad cambiante que hizo necesaria una actitud firme y sostenida, frente a las numerosas tentativas de destruir el Estado y las instituciones, que se vieron asediadas por peligros como tal vez no haya pasado nunca ningún país europeo en los últimos tiempos

Frente a esas tentativas terroristas de los neofascistas y los extremistas, que azotaron el país durante las dos últimas décadas, han sido los comunistas italianos los que han dado un ejemplo de lucidez y firmeza al anteponer la necesidad de la defensa del Estado, frente a cualquier especulación coyuntural, que acaso hubiera convenido a sus inte-

reses a corto plazo.

Esto ha sido posible porque ha habido una línea política apoyada en bases teóricas justas, que les permitió interpretar con equilibrio que los intereses que estaban en juego no eran los inmediatos del partido, sino los de la nación misma, para cuya salvación era necesario plegar las banderas siquiera fuese transitoriamente.

Esto ha sido posible además, porque en las modernas concepciones de los comunistas italianos, el Estado es reconocido no de modo instrumental, sino como una necesidad determinada por una interpretación nueva del papel que aquel debe jugar en la evolución del proceso democrático en que

aparecen insertos.

La tesis aprobada en el congreso sobre el posible apoyo a un gobierno de programa, en lugar de intentar una alternativa con base en los principios, parece una propuesta inteligente para forzar un bloqueo establecido, desde la derecha democristiana, para seguir vetando constantemente la participación en el comando de los destinos de la república de una fuerza, como los comunistas, que representan casi la tercera parte del electorado de la nación.

La otra consecuencia del congreso fue que la presencia de una diversidad de ideas y orientaciones, no obstante las discrepancias en aspectos puntuales de las tesis, no se concretan en la organización de tendencias dentro del partido, sino que éste cierra filas, confirmando una unidad, que to-

dos vaticinaban que no se mantendría.

El contenido de la tesis número 12 en, la que se 'el PCI es parte integrante de la izquierda dice que "el PCI es parte integrante de la izquierda europea "ha desatado una cadena de especulaciones que ha arrastrado incluso a analistas tan serios como Rossana Hossanda y Gianni Baget-Bozzo. ¿Es que los comunistas italianos acabarán siendo un partido reformista al estilo de los socialde-mócratas alemanes o del Labour Party de Gran

No se trata de eso precisamente, y creo que las conclusiones del congreso que me llegan en este

 DIARIO ALEMAN AFIRMA QUE LA URSS OFRECIO AYUDA AN-TITERRORISTA. -BONN, 23 de abril. - La Unión Soviética ofreció ayuda antiterrorista a las autoridades germano occidentales a través de su embajada en Bonn, tras el secuestro por un comando palestino del barco de pasajeros italiano Achille

Lauro, el pasado octubre. Así lo asegura hoy el diario conservador alemán Die Welt de Bonn, según el cual la embajada soviética puso a disposición de las autoridades germano federales, una lista con casi treinta nombres de palestinos supuestamente relacionados con el terrorismo. EFE.

momento, permiten confirmarlo. Se trata de crear una izquierda nueva, no de una izquierda que se plantee los procesos de transformación, buscando métodos e instrumentos de la derecha, como ha ocurrido en Francia o en España particularmente.

"La cuestión central —afirmaba recientemente en Madrid Gerardo Chiaromonte, miembro del Comité Central del PCI- es buscar los caminos nuevos de un desarrollo moderno, basado en la ciencia y en la tecnología, que lleve crecimiento de la ocupación, salvaguarde y utilice el medio ambiente, garantice una nueva calidad de vida. Una Europa encaminada a un desarrollo de ese tipo podría ofrecer una contribución decisiva para enfrentar el siempre dramático problema del desequilibrio entre el norte y el sur del mundo (empezan-do por la cuestión de la deuda de los países en desarrollo."

Esta visión europea y no nacional simplemente de sus perspectivas políticas, la posibilidad de un aporte teórico a escala continental, es acaso la visión nueva que ofrece este congreso del PCI, una visión, como puede verse, enriquecedora del discurso ideológico y no cerrada al esquema dogmático de sus problemas coyunturales. En esta visión además, la que va a dar posibilidades de resolverlos, en la medida en que, en ese esquema de la integración europea (que no debe ser el de las multinacionales y de la gran banca como se pretende sino la de los pueblos y del trabajo, y que es un hecho al cual debe atenderse porque está ahí presente como esperanza) concurra el esfuerzo de todos, con una visión muy amplia de las posibilidades, pero también de las limitaciones de cada uno.

Como antecedentes de esta tendencia poli-centrista de los comunistas italianos que se registró en este congreso, debería recordarse las declaraciones de Togliatti en 1956, en su famoso "Memorándum de Yalta" en el que postulaba una diversidad en el movimiento comunista europeo que permitiera recíprocas asimilaciones. Era sin duda una reacción contra el centralismo monolítico de la III Internacional, que tan graves consecuencias tuvo para el desarrollo de los partidos comu-

nistas de este continente.

Sin duda el congreso dejó abiertos muchos interrogantes y el principal de ellos acaso sea el de verificar de qué manera puede doblegarse el peso de una influencia norteamericana que ha marcado el panorama político italiano desde el final de la Segunda Guerra Mundial. En ese cuadro no debería olvidarse que si los comunistas no se han integrado nunca al gobierno, ha sido sin duda, de manera primordial, porque las sucesivas administraciones norteamericanas han recurrido a todas sus armas desde la logia P-2, pasando por las organizaciones mafiosas e incluso el Vaticano, para mantener el férreo bloqueo contra la entrada de los comunistas en determinados gobiernos de coalición, que muchas veces estuvieron a punto de organizarse. En esa línea no se ha ahorrado el crimen político contra líderes de la DC, como Aldo Moro, que se atrevió a iniciar un diálogo con los comunistas.

La otra reserva parte del hecho de adjudicar un excesivo protagonismo en la estructuración de una nueva izquierda europea a la socialdemocracia alemana. Es cierto que en ese país el proceso político viene radicalizándose en la medida que la línea conservadora de Kohen, se identifica con las posiciones más retrogradas de la administración Reagan. La posición del partido, liderado por Willy Brandt se ve forzado a tomar posiciones de vanguardia, dado el doble riesgo que le viene de la derecha y de una izquierda encabezada por los "verdes" que gana posiciones aceleradamente a escala nacional. Pero también es cierto que las vacilaciones de la socialdemocracia, en época reciente, los condujo a la pérdida de la mayoría y del gobierno, mediante una derrota que no tuvo atenuantes.

¿Hasta dónde es posible confiar que este partido vacilante y contradictorio sea capaz de organizar una izquierda sólida y bien inspirada, capaz de servir de guía a todo un movimiento europeo?

Estas dudas, que quedan en el aire, de ninguna manera desvanecen la lucidez del discurso que aca-

Sin duda es imposible vaticinar ahora cuáles serán en el futuro las consecuencias de este nuevo congreso del PCI, que aparece preocupado por una formulación nueva de su discurso político, pero de lo que no cabe duda es que en el se reafirman los principios fundamentales de una postura que ha permitido a ese partido transformarse en una de las fuerzas fundamentales del proceso italiano. Para realizar ese salto era necesario afrontar con valentía un gran reto.

"Nosotros - afirmó en su discurso de clausura el secretario general Alessandro Natta -hemos aceptado el desafío, hemos corrido el riesgo de adoptar una cultura abierta y libre, hemos creído en la posibilidad del crecimiento de una conciencia crítica. Era esta la decisión más difícil. No se si conseguiremos llevarla a cabo hasta el fondo, pero hoy podemos decir que está creciendo una nueva gene-